

# LA MARINA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Hermenegildo FRANCO CASTAÑÓN



ONTRASTA la numerosa bibliografía existente sobre las operaciones de las fuerzas terrestres durante la Guerra de la Independencia con el reducido número de estudios sobre las operaciones llevadas a cabo por la Armada durante la contienda. Muchos historiadores olvidan el importante papel jugado por la Marina. Quizá el poco conocimiento de la importancia de la guerra naval y el haber sido un conflicto básicamente terrestre sean los

motivos de la ignorancia que la gran mayoría tiene sobre la participación de la Armada en aquellos años.

En 1808, como en la actualidad, el cometido fundamental de la fuerza naval era el mismo: «asegurarse el dominio del mar», o impedírselo al enemigo, consiguiendo así el control de las comunicaciones propias e interceptando las del oponente. Este ejercicio del control del mar fue llevado a efecto por España a partir de la rendición de la escuadra francesa de Rosily en Cádiz en junio de 1808, lo que abrió las puertas del bloqueo y la alianza con Inglaterra, suceso que, aparte de salvaguardar las comunicaciones marítimas con América, fue determinante en el resultado de Bailén y ,por tanto, en el devenir posterior de la guerra.

Puede decirse que en el transcurso de las guerras napoleónicas Gran Bretaña fijó sus fronteras en las costas del enemigo, con bloqueos cerrados de los puertos que prácticamente convirtieron el mar en inglés. Disponer del dominio del mar supuso para Inglaterra ejercer un férreo control logístico sobre el ejército francés, lo que sin duda favorecía notablemente la causa española, cuyas fuerzas navales compartirían posteriormente dicho dominio del mar con los británicos.

## La Marina en los prolegómenos de la guerra

Tres sucesos fueron determinantes en el desarrollo del conflicto. En ellos jugó un papel primordial la Armada, y pienso que sin su actuación y la de sus hombres nuestra historia habría seguido derroteros muy distintos: Primero, la negativa de Valdés de llevar la escuadra de Cartagena a Tolón, en marzo de 1808; segundo, la negativa de Escaño de dirigirse a Ferrol para hacerse cargo de una escuadra con destino al Río de la Plata, a finales de 1808, y tercero, la nueva negativa de Valdés, una vez repuesto en el mando de la escuadra cartagenera, de dirigirse a Cádiz para armar una tercera escuadra que, junto a la de Rosily, iniciara el plan que Napoleón tenía previsto para el Mediterráneo, en concreto sobre Gibraltar, una vez sometida la capital gaditana y roto el bloqueo de las fuerzas navales del almirante inglés Collingwood.

Por otra parte, los hechos del 2 de mayo de Madrid, que tuvieron como protagonistas destacados a dos jóvenes alféreces de fragata, José Hezeta y Juan Van Halen, y que fueron el detonante de lo ocurrido en el Parque de Montealeón, no han pasado a la historia como debieran, quizá porque aquéllos no perdieron la vida aquel día. Por último, la decisiva intervención del fiscal del Almirantazgo, Juan Pérez Villamil, redactor del manifiesto de los alcaldes de Móstoles, verdadero iniciador de la Guerra de la Independencia, como así se le reconoció por la Junta revolucionaria en 1868. Con estos ligeros apuntes quiero dejar bien claro el papel importantísimo de la Armada en los prolegómenos de la guerra. Después vendrá la participación decisiva en ella, con sus barcos y fuerzas en tierra, que durante seis largos años sostendrán enhiesto el pabellón de España.

La guerra se inicia con un enfrentamiento naval que va a ser decisivo en el devenir posterior de la campaña. Muy poco ha sido valorada esta incidencia por la mayor parte de los historiadores, aparentemente desconocedora de la importancia de la guerra naval en este conflicto. Esta primera victoria de las armas españolas fue decisiva y abrió las puertas del bloqueo a que estaban sometidos los puertos peninsulares, con consecuencias en las operaciones terrestres cuyo resultado más inmediato fue Bailén.

## La Armada en 1808

La Armada disponía de una gran cantidad de buques armados de gran porte, navíos y fragatas, que fue disminuyendo gradualmente a lo largo de la guerra al estar detenida toda construcción naval, darse de baja algunos de ellos (21 navíos desde 1808 a 1814) y no estar debidamente atendidos en su mantenimiento, así como por el estado de vejez y los naufragios acaecidos.

La denominación de «peninsular» dada por los ingleses a esta guerra expresa claramente, por su matiz geográfico, la estrategia general de la

contienda y la importancia del dominio del mar a que anteriormente nos hemos referido, ya que se desarrolla en una tierra casi rodeada por aquél. El dominio del mar y su explotación serán determinantes en la estrategia marítima y factores fundamentales en el desarrollo de la guerra. Vamos por tanto a considerar esta importancia, así como la acción desarrollada por las fuerzas navales españolas al lado de las inglesas. Pero empezaremos por ver la intervención de la Real Armada en la lucha desde el principio, cuando al tener pocos barcos en servicio y no existir aún la urgente necesidad de su empleo, ante la necesidad de defender a la patria invadida, sus oficiales y soldados se lanzan a batirse contra los franceses junto con los del Ejército de Tierra.



Antonio de Escaño, teniente general de la Armada.

El mismo día que Napoleón decretó el nombramiento de su hermano José Bonaparte como rey de España, Murat ofreció el mando de la escuadra de Ferrol a Escaño con la misión de salir con tropas para el Río de la Plata por estar amenazado el virreinato por una expedición inglesa. Escaño, que formaba parte de la junta secreta que se había organizado para encargarse del gobierno de la Monarquía en cuanto se supiese que los miembros del Consejo eran depuestos o prisioneros, objetó dificultades y le manifestó que, conociendo la llegada de Mazarredo a la Corte, quería tratar dicho asunto con él.

En el mes de julio llegó José Bonaparte a Madrid, y cuando los miembros del Consejo de Marina trataban de salir de la capital «... cada uno por su lado y en disfraz para evitar un atropellamiento», según dice Escaño, llegó la noticia de la victoria de Bailén. Por este motivo se suspendió la marcha, pues los franceses sólo se preocupaban de evacuar Madrid y retirarse al Ebro.

Anteriormente, de acuerdo con las exigencias de Napoleón, la escuadra de Cartagena, al mando de Cayetano Valdés, dio la vela el 10 de febrero y entró en Mahón el 2 de mayo, previa escala en Palma, en lugar de dirigirse a Tolón

como tenía ordenado. Valdés fue depuesto del mando por no cumplimentar las órdenes recibidas mas, absuelto de los cargos que se le imputaban, se le repuso en él. El 19 de mayo recibió Valdés otra orden del duque de Berg, en la que se le comunicaba que pasase a Cádiz «...para activar el armamento de una escuadra, cuyo mando se le ha conferido a V. I.». En la misma orden se le comunicaba que entregase la de Cartagena al teniente general José Justo Salcedo. Pero Valdés tampoco cumplimentó la orden de ir a Cádiz y se trasladó a Asturias, donde tomó el mando de una división del ejército de dicha región. Salcedo tampoco tomó el mando de la escuadra de Cartagena, la cual permaneció en el puerto menorquín hasta agosto al mando del brigadier Juan José Martínez. Volvió entonces a Cartagena, después de producirse un motín el 29 de julio en el navío insignia *Reina Luisa*.

### **Juntas de Gobierno, Armamento y Defensa**

Desde que se tuvo conocimiento del levantamiento de Madrid se formaron juntas para resistir a los franceses. Una vez formadas, se organizaron regimientos de Infantería y Caballería con las tropas existentes en sus demarcaciones. En todas las capitales de provincia y ciudades importantes se empezó a gobernar en nombre de Fernando VII, se organizó el Gobierno, se formó una Junta Militar para asuntos de la guerra y se nombró un secretario general para entenderse con las juntas provinciales. El 15 de octubre Antonio de Escaño fue nombrado, por la Junta Central, secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina. Como los franceses habían batido a las tropas españolas en el Ebro e invadido Castilla, resolvió la Junta retirarse a Andalucía, saliendo el 24 de diciembre de Aranjuez para Sevilla, en donde se encontraba a finales de 1808.

### **Acaecimientos y operaciones navales (1808-1814)**

Las comunicaciones marítimas se hacen necesarias desde el primer momento de la contienda, incluso antes de crearse el poder coordinador de la Junta Central. La Junta de Asturias se pronuncia, declarándose soberana el 22 de mayo de 1808, tratando de entablar comunicaciones con Inglaterra. El día 30 se levanta Galicia, que manda a Inglaterra a los tenientes de navío Losada y Freire con la noticia del levantamiento general de España. Pronto, en julio, por mar, llegan a Gijón y a La Coruña municiones y otros pertrechos traídos desde Inglaterra en unos bergantines. Cartagena se pronuncia el 22 de mayo, y ello provoca que también se alce Murcia. Ferrol se gana para la causa nacional a principios de junio.

Ocurre lo mismo en Cádiz y en la Isla de León, y será la Marina, en el teatro de operaciones de la bahía gaditana, la que inicie los combates contra los fran-

ceses por medio de las fuerzas mandadas por el jefe de escuadra Juan Ruiz de Apodaca, que conducirán a la rendición de la escuadra del vicealmirante Rosily, que permanecía en Cádiz desde el combate de Trafalgar. Se empezó el ataque el día 9 de junio, después de rechazar con toda cortesía el ofrecimiento de ayuda de la escuadra británica del almirante Collingwood, que bloqueaba el puerto. El día 14 se rindió Rosily a Apodaca. La escuadra apresada, compuesta de cinco navíos y una fragata, palió en buena parte las pérdidas habidas en Trafalgar. El ejército invasor del general Dupont se quedó sin el apoyo de esa escuadra fondeada en Cádiz y lista para operar. La victoria, la primera de la guerra entre fuerzas regulares, supuso cuantioso material de artillería, pertrechos y víveres, de inmenso valor para la defensa de la «fortaleza gaditana».

Este hecho de armas, que dio una gran fuerza moral a los españoles, fue determinante para el éxito en Bailén, al verse Dupont privado de la ayuda de su escuadra. Los imperiales habían perdido no sólo los seis navíos de Cartagena, que habían supuesto que llegarían a su poder, sino también estos otros cinco de Rosily. Pocos días después aún perdieron otro más, pues entró en Vigo el navío *Atlas*, de 74 cañones, sin saber que la plaza estaba alzada contra Bonaparte, siendo rendido por embarcaciones con fuerza armada. También en junio de este año de 1808 tiene lugar la defensa de Santander con el apoyo de las fragatas *Magdalena* y *Venganza*. El 20 del mismo mes sale de Menorca para Cataluña una expedición con la guarnición de Mahón, con abundantes armas, pertrechos y víveres. En octubre llegan por mar a España, desde Dinamarca, las tropas del marqués de la Romana, antiguo capitán de fragata, que desembarca el 9 en Santander parte de sus tropas. El grueso de su ejército, formado por unos 10.000 hombres, desembarca días más tarde en La Coruña.

En enero de 1809, gracias a la flexibilidad que permite el dominio del mar a la potencia marítima frente a la terrestre, había podido retirar Inglaterra el ejército de Sir John Moore, seriamente comprometido después de su «huida vergonzosa», como apunta el marqués de la Romana, y de su derrota en los campos de Elviña. Como consecuencia inmediata de la toma de La Coruña por los franceses tiene lugar la de Ferrol, su arsenal y un considerable número de buques. Pronto empiezan en Asturias los desembarcos para atacar por retaguardia al enemigo en sus operaciones sobre Vivero y Mondoñedo. Las lanchas cañoneras españolas intervienen en cuantas ocasiones pueden apoyar al Ejército, y en concreto en la defensa de Puente Sampayo en 1809, primero en el mes de marzo y después entre los días 7 y 9 de junio contra las tropas del mariscal Ney, en acciones de las lanchas dirigidas por el capitán de navío Carranza, comandante de la fragata *Efigenia*. Ese mismo mes se recupera Ferrol. Con anterioridad (22 de abril) se decreta el bloqueo de la costa norte de España entre el extremo oriental de Asturias y Fuenterrabía; y también en el Mediterráneo, en la porción de costa comprendida entre Cerberé y la desembocadura del río Llobregat. A principios de septiembre llegan socorros

para Tortosa desde Cartagena en la polacra *Carmen*, desembarcándolos en los Alfaques. En diciembre fondea en Tarragona la fragata *Venganza*, con tres millones de reales, y el místico *Águila*, con otro millón para atender a Gerona. La Armada mantiene una tensa vigilancia sobre la costa, así como constante amenaza a los puestos franceses situados en ella.

La falta de medios de la Marina es grande y hace difícil el armamento de buques de mayor porte, como había sido dispuesto por el Gobierno. El cuadro general de la actividad naval española en los dos primeros años de guerra lo pinta Escaño en su exposición sobre las providencias que tomó siendo ministro de Marina, de 15 de octubre de 1808 a 29 de enero de 1810, y lo expresa de este modo:

«...debían salir por caudales los navíos *San Fulgencio* para Lima; *San Justo* y *Paula* para Veracruz; las fragatas *Prueba* y *Flora* para Buenos Aires. La *Magdalena* y *Venganza* tenían órdenes de cruzar en la costa de Cantabria, y otras embarcaciones menores en varios puntos, con distintas comisiones. Mandé acelerar estos armamentos y su salida... se dispuso el armamento de los navíos *San Leandro*, *San Ramón* y *San Julián* para llevar Azogues a Veracruz... el navío *San Pedro* fue destinado a Lima. Se armó la fragata *Atocha* y se la envió a las costas de Cataluña... la *Lucía* fue de crucero sobre Mallorca; la *Soledad* a Constantinopla; la *Paz* a Trieste por armamento para nuestras tropas, y la *Efigenia* a Vigo con auxilios para los ejércitos... se armaron también en Cádiz los navíos *Santa Ana*, *Montañés*, *Neptuno* y *Plutón* y la fragata *Cornelia*. El navío *Montañés* condujo prisioneros a Canarias; el *San Lorenzo*, llegado de La Habana, desempeñó igual misión, y luego en unión del *Montañés* fueron a Ferrol con caudales y víveres.

Se armó igualmente el *Héroe* para llevar auxilios a Galicia, guardar la ría de Vigo como ciudadela flotante y auxiliar a las obras de las islas Bayonas. El navío *Algeciras* que estaba armado fue a Inglaterra a por auxilios y varios efectos para los ejércitos; luego pasó a Veracruz.

Al retirarse de Ferrol los franceses, se armaron las fragatas *Venganza*, *Esmeralda* y *Diana*, y pasaron a reemplazar a la *Atocha*, que estaba en las costas de Cataluña, y los navíos *Concepción*, *Príncipe*, *San Telmo*, *San Julián* y *América*, pasaron de Ferrol a Cádiz. En Cartagena se arman los navíos *Fernando VII* ( ex *Reina Luisa*), *San Carlos* y *San Pablo* que no pueden salir para Cádiz por falta de dotación; en este puerto el *Glorioso* y el *Miño*, también faltos de gente, y quedan armados los navíos *San Fulgencio*, *San Justo* y *Paula* y la fragata *Prueba* llegados de América, así como la *Sabina* y la urca *Brújula*, procedentes de Ferrol...».

Continúa Escaño diciendo que el armamento de los barcos era incompleto y que en muchos de ellos la dotación estaba reducida a la mitad. De esta exposición puede deducirse el impresionante esfuerzo que hizo la Armada en esta

guerra. Esfuerzo poco lucido y menos reconocido... como si no hubiese existido. Los años siguientes continúan siendo de una intensa actividad naval, destacando la defensa de la fortaleza gaditana, Isla de León-Cádiz, llevada a cabo por las fuerzas sutiles al mando del jefe de escuadra Juan de Dios Topete y del teniente general Cayetano Valdés, dirigidas por el teniente general, jefe de la Escuadra, Juan de Villavicencio.

Otras operaciones fueron llevadas a cabo desde la bahía gaditana, transportando tropas a Tarifa y a Algeciras para la batalla de Chiclana, que hizo retirarse al mariscal Victor de las proximidades de dicha ciudad. Desde el mismo lugar se operó contra los franceses mediante desembarcos en las

costas de Huelva en apoyo del condado de Niebla, que originaron el desplome estratégico francés tras la victoria de La Albuera. En el Mediterráneo y en el Cantábrico las fuerzas navales españolas e inglesas actúan con gran efectividad sobre Peñíscola, Málaga, Cataluña, Valencia y Alicante; y en el norte, apoyando a las guerrillas de Porlier y al ejército de Wellington en la ofensiva final. En estas operaciones destaca la pérdida de la fragata *Magdalena* y del bergantín *Palomo*, hundidos tras un fuerte temporal en la ría lucense de Viveiro en noviembre de 1810, cuando venían de atacar a Santoña. Finalmente, se produce el bloqueo de San Sebastián, en el que participan fuerzas del 6.º Regimiento Real de Marina, que lo efectúan por mar y por tierra y que es el prelude del victorioso final de las armas españolas.



Juan de Villavicencio, teniente general.

### **Operaciones terrestres de las tropas de Marina**

Desde el inicio de la campaña se organizan fuerzas de los batallones y brigadas de Artillería de Marina. En Cádiz se destaca una Compañía de Granaderos, que al mando del teniente de navío Antonio de Ulloa se integra en el

regimiento de Guardias Españolas, distinguiéndose en Bailén. Dicha unidad participa después en la batalla de Tudela, replegándose sobre Zaragoza, donde actúa en su defensa en el segundo sitio.

La Compañía de Granaderos proporciona la guardia a Godoy desde noviembre de 1807 y actúa el 2 de mayo en Madrid, dando a la Armada sus primeras bajas: la del granadero Esteban Casales Riera, que fallece como consecuencia de las heridas sufridas en junio, y la de dos soldados de la misma compañía que son heridos en ese día. Por orden de Murat, la compañía se restituye el 17 de mayo a su departamento de Cartagena, al mando del capitán de fragata Guillermo Scoti; pero al llegar a Molina de Segura se integra en el ejército de Valencia, corriendo sus mismas vicisitudes. Actúa en la batalla de Tudela y en el segundo sitio de Zaragoza.

Del mismo departamento de Cartagena se forma un tren de artillería de Marina al mando del teniente de bombardas Anglioti, que se une al ejército de Murcia, en el que proliferan oficiales del Cuerpo General como mandos de las unidades creadas para salir a la campaña. Se dirigen a Zaragoza, donde se forma la Legión Real de Artillería de Marina, que se distingue en el segundo sitio al mando del alférez de navío Guillén de Buzarán, que por su actuación es ascendido a capitán de fragata por el general Palafox. También de Madrid salen para la inmortal ciudad el teniente de navío José Primo de Rivera y el teniente de fragata Manuel del Castillo, que junto con los alféreces de navío Ruiz y Mor de Fuentes, dos sargentos y 12 soldados de Marina defienden heroicamente la Puerta del Carmen, la Huerta de Santa Engracia y el Portillo, en el primer sitio. Destaca allí la actuación de Primo de Rivera con las embarcaciones por el río Ebro.

A primeros de junio de 1808 se forman en Ferrol tres batallones de Infantería con las fuerzas de dicho departamento y guarniciones de los buques bajo el mando del brigadier de la Armada Francisco Riquelme. Se crea también otro batallón de Artillería de Marina al mando del capitán de navío Antonio Pílon, dos compañías de zapadores de maestranza del arsenal y un batallón de presidiarios del mismo arsenal nombrado «La Victoria» o «Los desterrados», que lo manda el capitán de fragata Antonio Miralles. Todas estas unidades se integran en el ejército de Galicia bajo el mando del general Blake, saliendo de la ciudad departamental entre los días 12 y 14 de julio para Lugo y Villafranca del Bierzo.

Con dichas fuerzas y con las salidas de La Coruña y de los campos volantes de Ares y Tuy se forman cuatro divisiones. De la 1.<sup>a</sup> se encarga el jefe de escuadra Felipe Jado y Cagigal, y de la 4.<sup>a</sup> el ya citado brigadier Riquelme. Con estas fuerzas, las del ejército de Asturias mandadas por el general Acevedo —que tiene como jefes de las divisiones al general Federico Castañón y al jefe de escuadra Cayetano Valdés—, y las del ejército de Castilla, a las órdenes del teniente general Gregorio de La Cuesta, se van a oponer a las del mariscal Bessières.



El 14 de julio se dio la célebre y desdichada batalla de Medina de Rioseco. Al conocer Blake que el ejército de Castilla estaba en Medina de Rioseco amenazado por el ejército francés, se dirigió hacia allá sin pérdida de tiempo. Lanzadas al ataque las divisiones francesas provocaron un desorden general en las filas de Cuesta, que tocó retirada, al igual que Blake. Los batallones de Marina se dirigieron a Villarcayo (Burgos) y de allí tomaron el camino de Astorga, acantonándose la división de Riquelme hasta el 27 de septiembre, fecha en que se integró en el ejército de la izquierda.

Para Napoleón era muy importante asegurar las comunicaciones entre Bayona y Madrid. Por ello, el ejército de la izquierda (y dentro de él las tropas de Marina) inició el avance desde Astorga en dirección a las Vascongadas, entrando los tres batallones de Marina en Bilbao el 12 de octubre. El día 24 la división de Riquelme cubría el puente de Ibarra sobre el río Nervión y de allí pasaba a Zornoza, donde tuvo lugar la batalla, pasando a Galdácano y Valmaseda. El 7 de noviembre la 3.<sup>a</sup> división (y en ella los tres batallones de Marina) se hallaba en Orrantia (Vizcaya), pasando después a Espinosa de los Monteros (Burgos), donde tuvo lugar otro fuerte revés para las tropas españolas. Reiniciaron los franceses las acciones sobre el ejército asturiano el día 11, y en esta acometida fue gravemente herido Cayetano Valdés, comandante general de la división. También el ejército de la izquierda sufrió la pérdida del brigadier de la Armada Francisco Riquelme, muerto como consecuencia de las heridas recibidas. En esta batalla los tres batallones de la Marina sufrieron 252 bajas. Las tropas de Marina se dirigieron a Reinosa, Renedo y Potes, y de allí a León, donde se hizo cargo del mando del ejército de la izquierda el marqués de la Romana.

Del Real Cuerpo de Artillería de Marina, el batallón organizado en Ferrol el 9 de junio de 1808 participó, junto a la artillería de la 4.<sup>a</sup> división, en las batallas de Rioseco, Bilbao, Valmaseda y Espinosa de los Monteros, y por León se retiró a Ponferrada. A finales del año 1808 se le ordenó dirigirse a Ferrol para preparar su defensa. La 4.<sup>a</sup> compañía del batallón, que al igual que las demás participó en estas acciones, se retiró con parte de la artillería por Lerma, Aranda, Segovia y Guadarrama a Madrid, en cuya defensa participó, quedando prisioneros de los franceses al ser ocupada la Corte. Las tropas de Marina, que mandaba el brigadier José Meneses por muerte de Riquelme, se encontraban al finalizar el año de 1808 en Foncebadón.

El 21 de noviembre de 1808 dispuso la Junta Central que se organizaran en el Departamento de Cádiz siete batallones, seis para salir a campaña terrestre y uno para atenciones del arsenal y buques.

Por decreto de 16 de enero de 1809 se formaron en Sevilla los 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> regimientos. El 22 de febrero el primer batallón del primer regimiento se hallaba en Gerena (Sevilla) con el cuartel general ubicado en Santa Olalla (Huelva). La ubicación del primer regimiento en Santa Olalla y en la provincia de Sevilla tenía por objeto controlar el camino de Extremadura y dar protección a la capital hispalense.

En marzo se produjo la derrota del ejército de Extremadura en Medellín. Las fuerzas de Marina, acantonadas en Santa Olalla bajo el mando del brigadier José Serrano Valdenebro, protegieron y contuvieron al ejército francés.

El otro regimiento de Marina se puso al mando del brigadier Juan Bautista Topete, que operó desde La Carolina y combatió en el frente de La Mancha, encontrándose con el 1.º Regimiento en la batalla de Talavera. Ambos regimientos se encontrarán en la desgraciada batalla de Ocaña, aunque dichas unidades salvarán el «honor de las armas españolas» en esta jornada, haciendo exclamar al general Copons: «...si todo el ejército hubiese sido de marinos, estaríamos paseando por el Prado». Ambos regimientos terminaron la campaña en Extremadura y La Mancha, pero continuaron su actuación en la defensa de Cádiz-Isla de León.

La actuación del 4.º Regimiento, salido de Cartagena, fue brillante por las múltiples operaciones llevadas a cabo, sobre todo en la costa levantina, destacando las batallas de Valls, Collsuspina, Centelles, auxilio de Gerona y defensa de Tortosa.

Por último, el denominado 6.º Regimiento se llevó la palma de efectividad. Fue el más constante y aguerrido. Empezó la campaña al salir de Ferrol en junio de 1808 y regresó a la misma capital del Departamento en junio de 1814. Participó en los sitios de Villafranca del Bierzo, Lugo y Toro; en las batallas de Ciudad Rodrigo y Badajoz, en la de Tamales y en los Arapiles; en el sitio de Burgos, y con Wellington al avanzar hacia el Ebro; se batió en Vitoria y participó en el sitio de San Sebastián, por mar y por tierra. Entre sus actuaciones destaca la batalla de San Marcial, en donde su coronel, el capitán de navío Ramón Romay, mandaba también la brigada de la que su regimiento formaba parte. Fue la única unidad de Marina que saboreó la gloria de penetrar en territorio francés, y en la batalla de Tolosa se cubrió de gloria. Ello hace que su heredero, el Tercio del Norte, se sienta sumamente orgulloso de sus actuaciones.

## Final

Esto es, a grandes rasgos, lo que la Armada pudo ofrecer a España en la larga y dura Guerra de la Independencia; guerra despiadada y sangrienta, que marcó nuestra historia. La Armada, como siempre, pagó un alto precio, pero su sacrificio es, desgraciadamente, poco reconocido. Hoy, doscientos años después, desde las páginas de la REVISTA GENERAL DE MARINA, nuestro reconocimiento y cariño a todos los que participaron e hicieron nuestra historia en los campos de batalla en tierra y en la mar.